25 FASCÍCULOS

► 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000

historiareciente

julio '07

14/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

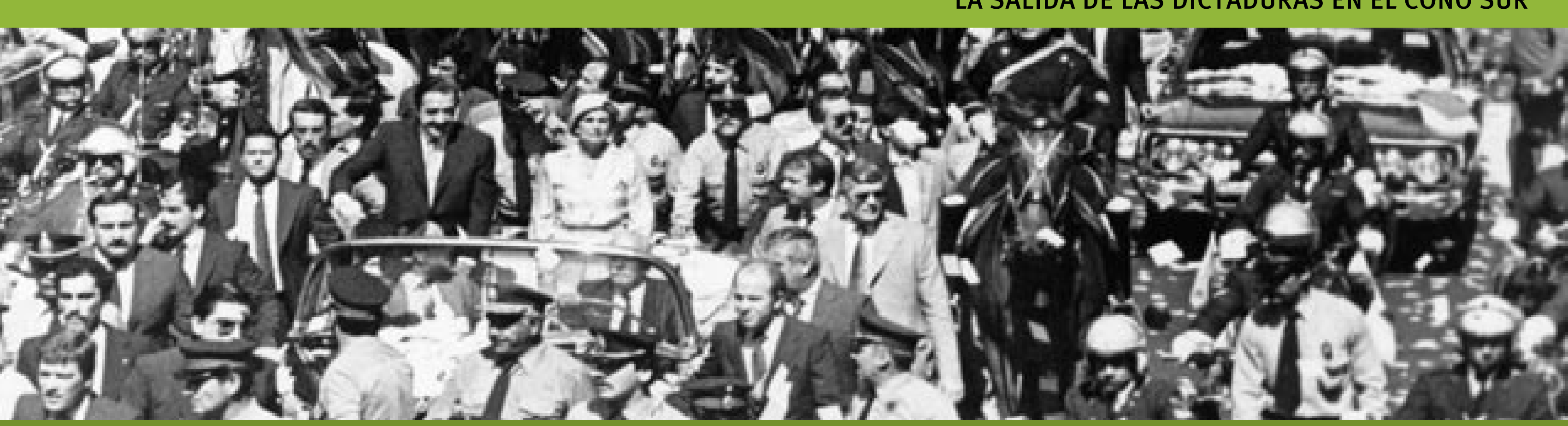
EL PAIS



REVOLUCIÓN EN NICARAGUA / GUERRA DE LAS MALVINAS



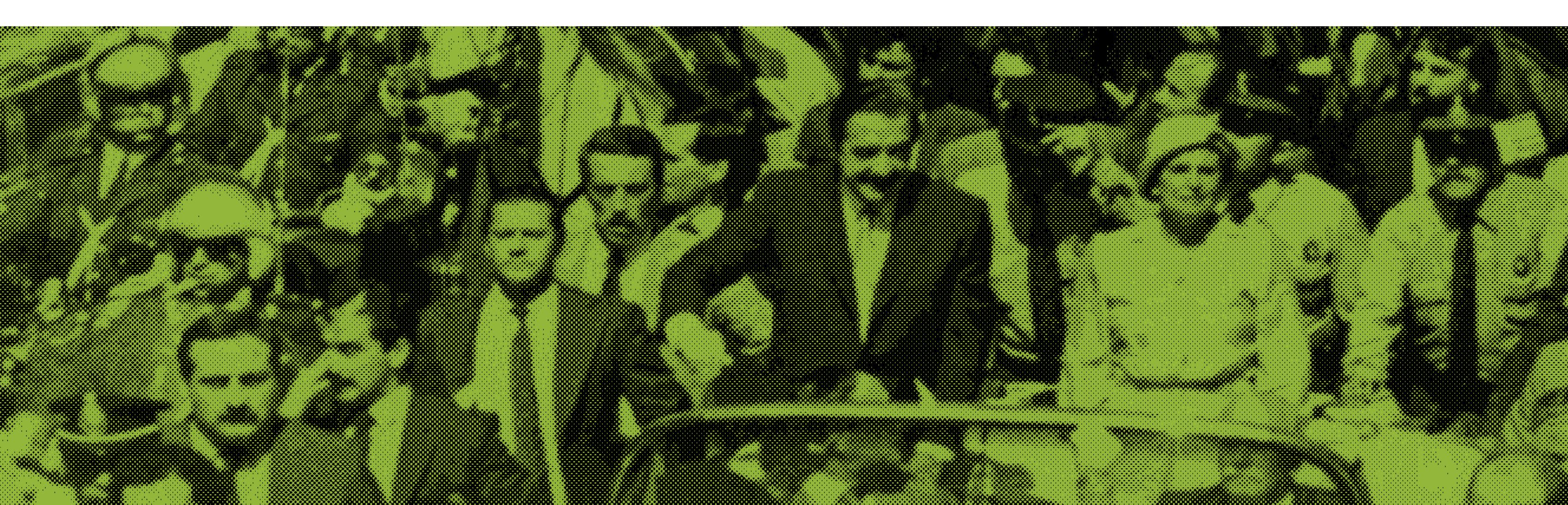
LA SALIDA DE LAS DICTADURAS EN EL CONO SUR



América Latina de los ´80



14/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

El fin de la dictadura argentina

RECUADROS



Soldados argentinos en Malvinas: una derrota que llevó a la democracia.

lafotodeportada



Raúl Alfonsín: un presidente civil rumbo a la Casa Rosada.

INTRODUCCIÓN

Los años ochenta fueron la década del reencuentro entre el Cono Sur y la democracia. En octubre de 1982, Bolivia inició un proceso de estabilización política que puso fin a una larga serie de golpes de estado y gobiernos militares. En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín asumió como presidente constitucional tras el veloz derrumbe de la dictadura argentina. En marzo de 1985, Brasil y Uruguay volvieron a la normalidad institucional. Los chilenos tuvieron que esperar hasta marzo de 1990 para iniciar el gobierno democrático de Patricio Aylwin, que puso fin a la dictadura de Pinochet. Pocas semanas antes, el dictador Alfredo Stroessner había sido depuesto en Paraguay tras 35 años en el poder. Lo que siguió no fue una democracia plena, pero desencadenó un proceso que, tres años más tarde, permitió que los paraguayos eligieran a su primer presidente civil en cuatro décadas.

Estos procesos tuvieron grandes diferencias entre sí. En Argentina hizo falta una cruel guerra en las islas Malvinas para terminar con la dictadura militar. En Brasil, la llegada del primer gobierno democrático fue el desenlace de una salida lenta y negociada. En Chile, Uruguay y Brasil, la apertura democrática dio lugar a un período

1980

[...] En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín asumió como presidente constitucional tras el veloz derrumbe de la dictadura argentina. En marzo de 1985, Brasil y Uruguay volvieron a la normalidad institucional. Los chilenos tuvieron que esperar hasta marzo de 1990 para iniciar el gobierno democrático de Patricio Aylwin, que puso fin a la dictadura de Pinochet. Pocas semanas antes, el dictador Alfredo Stroessner había sido depuesto en Paraguay tras 35 años en el poder.

de estabilidad institucional que, en el caso de los dos últimos, ya superó las dos décadas. En los demás países hubo inestabilidad política, crisis militares y sustituciones anticipadas de gobiernos. Pero en ningún caso volvió a instalarse una dictadura militar. La región enfrenta delicados problemas económicos y sociales, pero parece haber dado pasos importantes hacia la consolidación institucional.

Otros países latinoamericanos, como Perú y Ecuador, también volvieron a la democracia en los años ochenta. Pero el acontecimiento más relevante fuera del Cono Sur fue la caída de la dictadura dinástica de los Somoza, que había gobernado Nicaragua durante cuatro décadas. Este caso fue diferente a los demás. Los triunfantes guerrilleros sandinistas no se propusieron construir una democracia representativa tradicional, sino una sociedad socialista que, pese a tener rasgos propios, no estaba demasiado lejos de la cubana. Nicaragua se convirtió así en uno de los últimos grandes escenarios de la Guerra Fría y se vio envuelta en un duro conflicto interno.

Recordar lo que ocurrió en los ochenta es importante para entender el origen, las fortalezas y las fragilidades de las actuales democracias. ■



El fin de la dictadura argentina



LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA de los años 1976-1983 tuvo cierta predilección por los conflictos internacionales. Y en todos le fue mal. El primero de ellos fue un diferendo con Chile en torno al Canal de Beagle que casi termina en una guerra fronteriza. En el último no existió el margen del "casi": la dictadura se embarcó en una guerra mal concebida y peor ejecutada contra el Reino Unido, y sufrió una dura derrota que, paradójicamente, contribuyó a acelerar el tránsito a la democracia.

Argentina y Chile tienen una larga historia de conflictos limítrofes que se habían ido solucionando gradualmente a lo largo de los siglos XIX y XX. Pero unos pocos seguían pendientes. Entre ellos estaba la delimitación de soberanía en el Canal de Beagle, al sur de Tierra del Fuego, y en tres islas desoladas que se llaman Picton, Lennox y Nueva. En 1971, los gobiernos de ambos países decidieron resolver el tema mediante un arbitraje que solicitaron a la corona británica. La reina Isabel debería pronunciarse tras escuchar a un tribunal de cinco expertos internacionales seleccionados de común acuerdo por los litigantes.

El laudo recién se produjo en 1977, cuando ambos países estaban en dictadura. La corona decidió respaldar el fallo emitido por el tribunal de expertos, que dividía el canal por la línea media (conforme a la tesis argentina) pero asignaba a Chile las tres islas en disputa. La solución no conformó a la dictadura argentina, que sintió frustradas sus aspiraciones. Pero una de las reglas de los arbitrajes internacionales es que el laudo es inapelable: cuando las partes se ponen de acuerdo en acudir a un árbitro, se comprometen de antemano a acatar la decisión que resulte. De modo que, según las normas del derecho internacional, el gobierno argentino hubiera debido expresar su insatisfacción pero aceptar el fallo.

No fue así, sin embargo, como reaccionó la dictadura argentina. Impulsada por las protestas y reclamos de los sectores ultranacionalistas (tanto militares como civiles), la cancillería de Buenos Aires declaró en enero de 1978 que el fallo estaba viciado de nulidad. El documento mencionaba una serie de razones jurídicas, históricas y geográficas, y llegaba a acusar a los miembros del tribunal de "sistemática parcialidad a favor de Chile". La visión paranoica de una "campaña antiargentina" se había trasladado al terreno diplomático.

Tras rechazar el fallo, la dictadura argentina afirmó que el asunto debía resolverse mediante tratativas directas entre ambos países. Si esas tratativas fracasaban, entonces habría que apelar a "otros medios". Pero las tratativas directas eran justamente lo que había fracasado antes de apelar al arbitraje, de modo que la apelación a "otros medios" parecía casi inevitable. El riesgo de una guerra empezaba a dibujarse en el horizonte.

En febrero de 1978, los dictadores Videla y Pinochet se entrevistaron en Puerto Montt, al sur de Chile, y decidieron formar una comisión bilateral a la que se le daría un plazo de seis meses. Pero, cuando la reunión finalizaba, Pinochet dijo inesperadamente que Chile no aceptaba la nulidad del laudo arbitral y que estaba dispuesto a llevar el conflicto ante la Corte Internacional de Justicia en La Haya. Del lado argentino, inmediatamente se reafirmó el rechazo al laudo de la corona británica. Dos nacionalismos intransigentes chocaban cara a cara. Las negociaciones se desarrollaron durante los seis meses previstos, pero desde el principio estuvo claro que no llegarían a nada.

En medio de un clima caldeado por la publicidad oficial, que encontraba amplia receptividad en la población, la dictadura argentina empezó a prepararse para la guerra. En noviembre se amplió la conscripción y se concentraron tropas en la región cordillerana. También hubo grandes envíos de armamento,

provisiones y equipos. El plan estratégico del "Operativo Soberanía" consistía en la rápida ocupación de las tres islas en la penúltima semana del año y, ante la inevitable respuesta chilena, la invasión de Chile continental desde el sur. Los militares y civiles más exaltados ya soñaban con un desfile triunfal en Santiago.

Por unas semanas la guerra pareció inevitable. Un día particularmente crítico fue el 9 de diciembre, cuando una escuadra de guerra argentina se acercó a la zona del canal y generó una inmediata reacción chilena. Pero, pese a las apariencias, muchos dirigentes argentinos se oponían a la aventura. Uno de ellos era el propio Videla, que no compartía el entusiasmo belicista pero sabía que enfrentarlo podía costarle la presidencia (Videla nunca tuvo de su lado a todo el generalato). Su jugada consistió en comunicarse secretamente con el nuncio apostólico (es decir, el embajador del Vaticano) para solicitarle al papa Juan Pablo II que mandara un mediador. La elección recayó sobre el cardenal Antonio Samorè, un solvente y experimentado diplomático que llegó a Buenos Aires el 22 de diciembre, bajo la apariencia de una iniciativa espontánea del Vaticano. El enviado papal llegó cuando ya se habían impartido órdenes para iniciar las operaciones militares.

Tras febriles desplazamientos entre Buenos Aires y Santiago, Samorè consiguió un principio de acuerdo. El 8 de enero de 1979, se firmó en el Palacio Taranco de Montevideo un acta que daba comienzo oficial a la mediación del pontífice. En un anexo se establecía la inmediata desmilitarización de la zona. El peligro de guerra se había alejado, pero las tratativas se prolongaron durante tanto tiempo que, cuando llegó la solución en 1985, la dictadura argentina ya no existía y Samorè había muerto. Argentina obtuvo muy poco al cabo de ese largo proceso: apenas una fijación del límite oceánico. Pero las islas quedaron en manos chilenas.

No sería esta la única aventura sudamericana del régimen. En la vecina Bolivia, las elecciones de 1980 habían dado la victoria a Hernán Siles Suazo, un candidato de izquierda moderada. Pero uno de los tradicionales cuartelazos impidió que llegara a la presidencia. En su lugar asumió el general Luis García Meza, apenas conocido previamente por sus estrechas relaciones con el narcotráfico. En la ejecución del golpe estuvo involucrado el ejército argentino, que envió decenas de oficiales, armas y dinero. La dictadura argentina había decidido impedir que Siles llegara al gobierno porque temía que Bolivia pudiera convertirse en una base desde la que volvieran a actuar las guerrillas de izquierda, como el ERP y los Montoneros. Pero el hecho generó una gran tensión con el gobierno de Carter, que estaba embarcado en una política de promoción de la democracia y los derechos humanos.

A fines de 1980, y como resultado de una propuesta no unánime del ejército, la Junta de Comandantes en Jefe designó al general Roberto Viola como presidente de la Nación para el período 1981-1984. Tras cinco años de ejercicio, el general Videla dejaba el cargo. La marina se opuso al cambio y obligó a difíciles negociaciones, lo que hizo más visibles que nunca las tensiones y conflictos dentro de las fuerzas armadas.

La imagen del Proceso se deterioraba. Las promesas de institucionalizar al país quedaban en palabras y la disconformidad de la población era cada vez más visible. Durante su breve gobierno, Viola no pudo dominar las múltiples tendencias de la interna militar ni fue capaz de administrar las tensiones con sus aliados civiles. La conducción económica, enfrentada a una dramática pérdida de reservas, no pudo seguir postergando la inevitable devaluación. El fin de la "tablita" tuvo consecuencias explosivas: la cotización del dólar se multiplicó por cinco en diez meses (pasó de dos mil pesos a diez mil), lo que condujo a una explosión inflacionaria, a la quiebra de quienes tenían deudas en dólares y a una drástica pérdida del poder de compra de los salarios. A las quiebras por endeudamiento se sumaron las provocadas por la caída de la demanda. La desocupación se duplicó.

El desprestigio de la dictadura se hizo casi total. Cundían los rumores alarmistas y la gente perdía el miedo. Diversos sectores de la prensa dejaron atrás la autocensura y se sumaron al coro de críticas y protestas. La mirada se volvía hacia los viejos partidos políticos, tan desacreditados cinco años atrás.

Cuando Viola cayó enfermo y pidió licencia, el comandante en jefe del Ejército, general Leopoldo Fortunato Galtieri, pensó que había llegado su oportunidad. En diciembre de 1981, y ante una indiferencia generalizada, la Junta depuso al presidente y designó a Galtieri para reemplazarlo.

El nuevo mandatario, a quien todos describen como asombrosamente ignorante y ambicioso, quiso mostrar su ejecutividad designando rápidamente a un nuevo equipo de gobierno. La cartera de Economía fue para Roberto Alemann. Su prioridad fue bajar la inflación, para lo que se propuso disminuir el gasto público y privatizar empresas estatales

Mario Benjamín Menéndez

En Argentina, la combinación de las palabras "Benjamín" y "Menéndez" puede ser asociada a muchas cosas, menos a la democracia. Su tío, el general Benjamín Menéndez, encabezó en 1951 el primer levantamiento fallido contra Juan Domingo Perón. Su primo, el también general Luciano Benjamín Menéndez, fue una de las figuras más duras de la dictadura de Videla y un conocido represor. Mario Benjamín no pudo sino elegir el camino de las armas y también llegó a general. A principios de la dictadura estaba destinado en Tucumán, donde se lo acusa de haber cometido violaciones a los derechos humanos. En 1982 le tocó actuar como gobernador general de las recién reconquistadas islas Malvinas.

Puede decirse en su favor que ordenó a sus tropas ser respetuosas con los habitantes de las islas. Puede decirse en su favor que advirtió a sus superiores, aunque de manera más bien burocrática, sobre las insuficiencias logísticas y la falta de coordinación. Pero todo lo demás que puede decirse es en su contra. Careció de energía y de capacidad de conducción. Cometió graves errores tácticos, como intentar una guerra de trincheras contra uno de los ejércitos más móviles y sofisticados del mundo. Toleró el hambre, el frío, el destrato y los castigos corporales que sufrieron los conscriptos a manos de los militares profesionales. Fue incapaz de unificar el mando, hasta el punto de que llegó a haber seis cuarteles generales en las islas. Fue un militar de escritorio que solo era capaz de bravuconear ante las cámaras de televisión.

Cuando se rindió ante el general Jeremy Moore, el 14 de junio de 1982, disponía de tres batallones que nunca habían entrado en combate, de abundantes provisiones, y de más municiones y piezas de artillería que el enemigo. Pero Menéndez no lo sabía. El general Moore recordaría más tarde la sorpresa que le causó su aspecto en el momento de firmar la rendición: mientras los vencedores llegaron sucios y con los uniformes rotos, Menéndez los recibió con las botas lustradas.

Luego de terminada la guerra, las autoridades argentinas decidieron crear una Comisión de Análisis y Evaluación que debía explicar la derrota. El grupo fue integrado por seis altos oficiales retirados. Lo que desde entonces se conoce como el "Informe Rattenbach" incluye juicios lapidarios sobre Menéndez. A lo largo de la guerra, sostiene el informe, no se contó con un componente "esencial de la conducción: la presencia del comandante". Menéndez "no exhibió ni evidenció las aptitudes de mando y arrojo indispensables en la emergencia, y no fue en esa oportunidad –única en su vida militar– el ejemplo y la figura que la situación exigía frente a las tropas".

La Guerra de las Malvinas costó la vida de 649 argentinos. A esa cifra se agregan los 350 veteranos que, según las organizaciones de ex combatientes, se quitaron la vida desde entonces. También hubo 1.068 argentinos heridos y más de 11 mil prisioneros. Los británicos tuvieron 255 muertos y 777 heridos. ■



△ **General Leopoldo Fortunato Galtieri:** haciendo turismo militar en las Malvinas.

en un marco general de desregulación económica. La inflación efectivamente bajó, pero al costo de una reducción del salario real del orden del 25 por ciento. El nuevo deterioro de las condiciones de vida aumentó el clima adverso al gobierno. El 30 de marzo de 1982, la CGT llamó a concentraciones masivas en todo el país. La de Buenos Aires, realizada como era tradicional en la Plaza de Mayo, fue disuelta con palos y gases por la policía. Hubo doscientos detenidos. En Mendoza, un obrero fue muerto a tiros. En esas horas, nadie pensaba que el gobierno de Galtieri pudiera sostenerse.

Pero en la mañana del 2 de abril de 1982 el país fue sacudido por un explosivo comunicado oficial: las fuerzas armadas argentinas habían desembarcado en las islas Malvinas. Se había puesto en marcha el "Operativo Rosario", que pretendía recuperar para la soberanía nacional un territorio reivindicado durante más de un siglo.

Desde el año 1770, el archipiélago malvinense había dependido del comando de la marina española para el Atlántico Sur, con sede en el Apostadero Naval de Montevideo. Al finalizar en 1814 el dominio español en el Río de la Plata, pasó a ser administrado por autoridades designadas por el gobierno de Buenos Aires. Pero en 1833 un contingente británico ocupó las islas, con el propósito de controlar ese punto estratégico en el pasaje entre el Atlántico y el Pacífico.

Los gobiernos argentinos acumularon protestas y reclamos durante los siglos XIX y XX, pero entre tanto intervino un nuevo factor: los británicos instalaron en las islas a un pequeño núcleo de pobladores (los *kelpers*) que se dedicaron a la cría de ovejas. Las islas pasaron así a tener una población de habla inglesa. Cuando, en 1965, el gobierno de Arturo Illia logró que las Naciones Unidas recomendaran el inicio de negociaciones para la descolonización de las islas, los diplomáticos de Londres alegaron que antes debía obtenerse el consentimiento de los *kelpers*, lo que previsiblemente no iba a ocurrir.

El Reino Unido se había mantenido intransigente durante más de un siglo pero, curiosamente, durante el gobierno de Margaret Thatcher había empezado a flexibilizar su posición. Las islas habían perdido valor estratégico (porque lo había perdido el Estrecho de Magallanes) y generaban costos políticos para un gobierno que ya tenía suficientes problemas en Irlanda. En noviembre de 1980, el gobierno de Videla recibió al comisionado Nicholas Ridley, que hizo una propuesta capaz de modificar el escenario: el Reino Unido reconocería la soberanía argentina de las Malvinas, a cambio de que la Argentina se las concediera en arrendamiento por un plazo a convenir. El objetivo británico era ganar tiempo para aprovechar la posible existencia de petróleo en el subsuelo.

Era una gran oportunidad para negociar, sobre todo porque, aunque fuera entre cuatro paredes, los británicos estaban concediendo el punto esencial de la soberanía. Las conversaciones no serían necesariamente fáciles, pero abrían la posibilidad de un proceso como el que devolvió la soberanía china sobre Hong-Kong. Pero la cancillería argentina no mostró ningún interés en la propuesta.

El "Operativo Rosario" fue una iniciativa de la Armada que luego involucró al Ejército y a la Fuerza Aérea argentinas. Cada fuerza aspiraba a aumentar su propio protagonismo, lo que aseguró que casi no hubiera coordinación entre ellas. Pero lo más grave era que el plan reposaba sobre colosales errores de apreciación. El principal responsable de ellos fue Nicanor Costa Méndez, el hombre que Galtieri había colocado al frente de la cancillería.

El primer error fue suponer que el gobierno de Margaret Thatcher no reaccionaría militarmente ante la invasión: los argentinos esperaban algunas protestas airadas, pero asumían que luego el Reino Unido se sentaría a negociar. Eso era en parte el resultado de una mala interpretación de la oferta realizada en 1980: aquella propuesta de Londres fue vista como un signo de desinterés a corto plazo en las islas. Pero las expectativas argentinas revelaban sobre todo un inmenso desconocimiento de la psicología y el estilo político de una jefa de gobierno a la que todos llamaban "la dama de hierro". En 1980, Thatcher había autorizado una operación comando para recuperar el control de la embajada iraní en Londres, que había sido tomada por terroristas. Por primera vez en 70 años,

1979 ▽ 1979 ▽

▷ cronología

1979 **9 de enero:** en un documento firmado en Montevideo, los gobiernos de Argentina y Chile se comprometen a solucionar pacíficamente su diferendo en torno al Canal de Beagle.

15 de marzo: el general João Baptista Figueiredo asume como último presidente de la dictadura brasileña.

19 de julio: cae el dictador Anastasio Somoza en Nicaragua.

20 de julio: el nuevo gobierno nicaragüense decide la confiscación de los bienes de la familia Somoza y sus colaboradores.

26 de julio: un decreto del nuevo gobierno nicaragüense estatiza todos los bancos e instituciones de ahorro y préstamo.

10 de agosto: Jaime Roldós asume como presidente constitucional en Ecuador, poniendo fin a una dictadura iniciada en 1972.

16 de agosto: se aprueba en Nicaragua la Ley General sobre Medios de Comunicación, restrictiva de la libertad de expresión.

28 de agosto: amnistía para presos políticos en Brasil.

las fuerzas armadas habían recibido la orden de matar dentro del territorio británico. En 1981, Thatcher había dejado morir a diez presos del IRA que hacían huelga de hambre para exigir cambios en su situación carcelaria. Las presiones internas e internacionales habían sido enormes, pero Thatcher no había cedido. Suponer que una figura política con esas características, al frente de un país con la tradición militar del Reino Unido, iba a reaccionar pacíficamente era, como mínimo, muy poco realista.

Un error igualmente incomprensible fue suponer que Estados Unidos optaría, en el peor de los escenarios, por mantenerse neutral ante el conflicto. Estados Unidos tenía acuerdos de mutua defensa con los dos países concernidos: la OTAN lo comprometía con los británicos y un tratado llamado TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) lo obligaba a auxiliar a Argentina. Costa Méndez y los militares argentinos pensaban que el gobierno de Reagan tendría en cuenta ese doble vínculo. Además, pensaban que los estadounidenses se sentirían obligados a retribuir la participación de militares argentinos en el entrenamiento de la "contra" nicaragüense y en varias operaciones encubiertas en América Central. Pero eso era olvidar que el Reino Unido era el principal aliado militar y político de Estados Unidos. El gobierno de Washington no iba a hacer nada que pudiera afectar esa relación que le resultaba esencial en tiempos de Guerra Fría.

Por último, el gobierno argentino supuso que iba a contar con el apoyo incondicional de los países latinoamericanos, pero olvidó que tenía un vecino con el que estaba en malas relaciones y que tenía motivos para intentar mejorar las relaciones con Washington. Suponer que la dictadura de Pinochet iba a contemplar el conflicto sin sacar partido era una ingenuidad. Para peor, Galtieri se encargó en su primer discurso público de despertar las suspicacias de los chilenos. La recuperación de las Malvinas, dijo, "es el comienzo de la recuperación de nuestra soberanía en las islas del sur". El resultado fue que, durante toda la guerra, los chilenos informaron a los británicos de cada despegue de aviones argentinos.

La reacción popular fue todo lo entusiasta que podía desear la dictadura. La brutal represión de 72 horas antes pareció quedar olvidada. El pueblo se volcó a las calles y hubo grandes manifestaciones frente a la Casa Rosada. Los manifestantes no olvidaban su rechazo a la dictadura y lo hacían saber con sus cánticos, pero al mismo tiempo daban todo su apoyo a la acción emprendida. Múltiples entidades sociales, empresariales y religiosas organizaron colectas de ropa y alimentos. Las figuras más populares de la farándula hacían declaraciones públicas. Parecía haberse forjado una auténtica unidad nacional que Galtieri confundió torpemente con adhesión a su gobierno y a su persona.

Durante las semanas siguientes se desarrolló un febril juego diplomático. Costa Méndez emprendió la tarea de obtener el apoyo de las Naciones Unidas. En su desesperación, llegó a viajar a La Habana para abrazarse con Castro. Era una situación extraña para el representante de un régimen ferozmente anticomunista. Simultáneamente, el secretario

Aprendizajes

Por Pablo da Silveira

>A fines de los años sesenta o principios de los setenta, la idea de que las dictaduras militares eran malas era de izquierda. De manera general, a medida que se avanzaba hacia la derecha del espectro aumentaba la proporción de gente que las veía como un mal necesario o como una forma de gobierno inevitable en estas latitudes.

A fines de los años sesenta o principios de los setenta, la idea de que la inflación es mala y que los equilibrios macroeconómicos son importantes era de derecha. De manera general, a medida que se avanzaba hacia la izquierda del espectro, crecían el voluntarismo y el desprecio hacia las reglas básicas de la economía.

Hoy, esas ideas no son de derecha ni de izquierda. Con matices y excepciones que siempre existen, todos admitimos que las dictaduras son malas y que los equilibrios macroeconómicos importan. Solo si aceptamos este dato podemos entender algunos acontecimientos recientes.

Argentina vivió a fines de 2001 una feroz crisis económica y una demoledora crisis política que la llevó a tener cinco presidentes en once días. Por mucho menos de eso, en otro momento histórico los militares hubieran tomado el poder. Pero la crisis se resolvió sin que se escuchara ruido de sables. Nadie llamó a los militares, ni ellos se sintieron convocados.

Hoy tenemos gobiernos de izquierda en todos los países del Cono Sur. Esos gobiernos tienen sus matices y peculiaridades, pero todos cuidan los equilibrios macroeconómicos y se preocupan de no generar inflación. Los métodos que utiliza Kirchner no son los de Bachelet, pero todos lo hacen.

Hace treinta años, tanto en la izquierda como en la derecha había gente dispuesta a matar por política. Hoy nadie lo hace ni se anima a decirlo. Tal vez alguno lo piense, pero percibe que si lo dijera solo generaría rechazo.

Hace treinta años, las instituciones de la democracia liberal eran despreciadas por muchos. Algunos las veían como artefactos puramente "formales" que solo servían para engañar a los pueblos. Otros las veían como un obstáculo para gobernar con vigor. Hoy conocemos los abismos de horror que se abren cuando esas garantías son abandonadas.

Aunque sea por el camino duro, los seres humanos vamos aprendiendo. Eso vale en nuestra vida individual y también vale en la vida colectiva. Ciertamente no estamos a salvo de recaídas, pero la capacidad de aprender nos da una oportunidad de no repetirnos. ■

1979-1980

19 de setiembre: el nuevo gobierno nicaragüense estatiza el comercio exterior.

16 de octubre: el nuevo gobierno nicaragüense estatiza los seguros.

1980 **4 de enero:** el gobierno nicaragüense estatiza las flotas pesqueras.

29 de febrero: 300 empresarios nicaragüenses reclaman al gobierno seguridad jurídica y respeto de la propiedad privada.

16 de abril: la Junta de Gobierno nicaragüense emite el Decreto Nº 374, que

1980

otorga al sandinismo el control político sobre el Consejo de Estado.

19 de junio: el gobierno de Estados Unidos hace la primera entrega de un préstamo de 75 millones de dólares concedido al gobierno de Nicaragua.

28 de julio: Fernando Belaúnde Terry asume como presidente constitucional en Perú, poniendo fin a una dictadura que se había iniciado en 1968.

10 de setiembre: se aprueban en Nicaragua nuevas leyes restrictivas de la libertad

1980

de prensa. El gobierno estatiza las empresas mineras.

11 de setiembre: la dictadura de Pinochet consigue aprobar un proyecto de reforma constitucional mediante un plebiscito. El "Sí" triunfa con el 67 por ciento de los votos.

17 de setiembre: el ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza es asesinado en Paraguay.

17 de noviembre: Jorge Salazar, vicepresidente de la principal

de Estado norteamericano, el general Alexander Haig, multiplicaba los viajes sin explicar claramente lo que buscaba. También se sucedían las gestiones del secretario general de las Naciones Unidas, el peruano Javier Pérez de Cuéllar. Pero en todas partes Argentina chocaba con dos obstáculos. En primer lugar, al haber decidido unilateralmente la invasión, Argentina era vista como el agresor. Si las Naciones Unidas daban el visto bueno a una acción semejante, sentarían un precedente de consecuencias imprevisibles. En segundo lugar, en todas partes emergía el repudio hacia las violaciones de los derechos humanos. El gobierno de Buenos Aires solo recogió solidaridad entre algunos países latinoamericanos.

Mientras tanto, por el océano Atlántico avanzaban más de cien naves británicas que transportaban miles de soldados profesionales provistos de armamento moderno y equipo sofisticado. El mando argentino, en cambio, había amontonado en las islas a unos once mil hombres mal pertrechados, la mayoría de los cuales eran conscriptos con apenas tres meses de entrenamiento. Muchos de ellos provenían de las provincias del norte, lo que los hacía particularmente vulnerables al frío. Los oficiales los trataban con prepotencia y arbitrariedad. Los castigos físicos eran frecuentes. "Si son así entre ellos –decían los *kelpers*–, cómo serán con nosotros". Previsiblemente, no hubo apoyo de la población local.

Las fuerzas armadas argentinas hicieron muy poco por frenar a la gran flota que se aproximaba. Solo la aviación tuvo un papel digno: sus pilotos mostraron gran destreza y coraje, y consiguieron hundir varios barcos británicos. Pero el papel de la Armada fue bien deslucido. El 1° de mayo empezaron los ataques aéreos sobre las posiciones argentinas y al día siguiente un submarino atómico atacó al crucero "General Belgrano". El viejo barco (un sobreviviente del ataque japonés a Pearl Harbor) se hundió con gran pérdida de vidas. El 21 de mayo empezó el desembarco masivo de soldados. En la mayor parte de los sitios casi no encontraron resistencia. Durante varias semanas hubo combates que en general favorecieron a los británicos. El general Mario Benjamín Menéndez fue incapaz de organizar las líneas, cometió numerosos errores tácticos y reservó fuerzas para un supuesto ataque desde el sur que nunca llegó. Finalmente, el 14 de junio cayó Puerto Argentino, como se había llamado durante algunas semanas lo que antes y después se llamaría Port Stanley. Menéndez desoyó al general Galtieri, que le ordenaba lanzar un contraataque, y firmó la rendición.

Los medios de prensa habían mantenido a los argentinos en una completa desinformación sobre lo que estaba pasando. Mientras en el campo de batalla se acumulaban los fracasos, la guerra se ganaba en las pantallas de televisión y en los titulares de los diarios. Cuando finalmente llegó la noticia de la rendición, el resultado fue un shock. Al día siguiente, una multitud indignada volvió a llenar la Plaza de Mayo y fue reprimida con la misma energía que el 30 de marzo. Millones de argentinos concluyeron que sus militares no sabían gobernar, pero tampoco sabían hacer la guerra. Solo parecían ser buenos para desaparecer personas y torturar.

El 17 de junio, la insubordinación de los generales derrocó a Galtieri. En medio del creciente desorden designaron como presidente a un general retirado, Reynaldo Bignone, al que se le encargó la misión de devolver el poder a los civiles para marzo de 1984. La Guerra de las Malvinas había terminado en tragedia y había debilitado enormemente una histórica reivindicación argentina. Pero al menos había convencido a todos (inclusive a los militares) de que había que terminar cuanto antes con el régimen dictatorial. La transición argentina fue la más rápida de la región. El 30 de octubre de 1983 se hicieron elecciones y el 10 de diciembre asumió Raúl Alfonsín. El hecho era doblemente histórico. Por una parte, la llegada de un presidente civil ponía fin a una de las dictaduras más brutales que conoció América Latina. Por otro lado, el peronismo había sido derrotado en elecciones libres por primera vez en casi cuarenta años. Alfonsín había ganado con un contundente 52 por ciento de los sufragios. La que empezaba era otra historia.

Brasil: el país del gradualismo

João Baptista Figueiredo asumió como presidente de Brasil el 15 de marzo de 1979. Era el último de la lista de cinco generales que ocuparon el cargo tras el golpe de estado de 1964. El proceso de apertura democrática había sido iniciado por su predecesor y sólo quedaba concluirlo.

Durante su mandato, Figueiredo enfrentó dos desafíos. El primero era mantener el control sobre el propio proceso de transición: los militares no querían que fuera demasiado rápido ni que diera lugar a un gobierno muy hostil a las fuerzas armadas. El segundo era enfrentar una crisis económica que estaba minando la estabilidad del régimen. La tarea no era fácil para un militar con pocas habilidades políticas y dudosas convicciones democráticas. Su principal experiencia de gestión había consistido en dirigir los servicios de seguridad de la dictadura.

Figueiredo inició su mandato dando signos de distensión. El 28 de agosto de 1979 aprobó una amnistía para los presos políticos. La medida condujo a la liberación de muchos opositores y al retorno de varios dirigentes que estaban en el exilio. Ese mismo año disolvió el partido oficialista que había sido creado por los militares y aceptó el nacimiento de nuevas organizaciones. En 1981 aceptó restablecer las elecciones directas para los cargos de gobernador.

Esos gestos aperturistas dieron algunos réditos políticos. En las elecciones generales de 1982, el Partido Democrático Social (PDS), favorable al gobierno, obtuvo una ajustada victoria sobre el opositor PMDB. La diferencia fue de 43,2 contra 42,9 por ciento. Pero la oposición ganó las gobernaciones más importantes del país: San Pablo, Río de Janeiro y Minas Gerais. En esos estados se concentra el grueso de la población y de la actividad económica

1980

organización empresarial de Nicaragua, es muerto a balazos por miembros de las fuerzas de seguridad.

18 de noviembre: varios de los principales dirigentes empresariales de Nicaragua son encarcelados.

20 de noviembre: miles de trabajadores, empresarios y opositores asisten al sepelio de Jorge Salazar.

30 de noviembre: la dictadura uruguaya fracasa en el intento de hacer aprobar un

1980-1981

proyecto de reforma constitucional mediante plebiscito. El "No" triunfa con el 58 por ciento.

1981 **17 de enero:** el Ministerio del Interior queda a cargo del control de los medios de comunicación en Nicaragua.

20 de enero: Ronald Reagan asume como presidente de Estados Unidos.

4 de junio: los obispos católicos de Nicaragua piden a los sacerdotes que ocupan cargos en el gobierno sandinista que regresen a sus tareas pastorales. El resultado

1981

es una ofensiva del gobierno contra la Iglesia Católica.

19 de julio: el gobierno sandinista decide la confiscación de los bienes de todas las personas que se ausenten de Nicaragua por más de seis meses y de los procesados con penas superiores a 5 años. También se autoriza la confiscación de empresas que se consideren mal administradas.

4 de agosto: el dictador Luis García Meza es depuesto en Bolivia por una rebelión militar.

de Brasil. Para muchos quedó claro que el poder empezaba a cambiar de manos.

El gradualismo de Figueiredo se vio obstaculizado por la persistencia de la crisis económica. La inflación estaba fuera de control (llegaría al 300 por ciento en 1983) y el desempleo estaba en ascenso. La deuda crecía hasta llegar a convertir a Brasil en el mayor deudor del planeta: 90 mil millones de dólares en el peor momento. El plan de austeridad que se implantó para enderezar las cuentas públicas generó grandes huelgas, especialmente en el industrializado estado de San Pablo. En esos conflictos se destacó un dirigente sindical del sector metalúrgico llamado Luiz Inácio da Silva, a quien todos conocían como "Lula".

A estas dificultades se sumaba el precario estado de salud del general, que tuvo un severo ataque cardíaco en 1981 y debió suspender el ejercicio de la presidencia varias veces para someterse a tratamientos médicos. Durante esas ausencias asumía su vicepresidente, Antônio Aureliano Chaves, un civil colaboracionista que era despreciado por los opositores y carecía de mando sobre los militares.

Los resultados electorales y la propia debilidad del gobierno alentaron a la oposición, que empezó a reclamar elecciones presidenciales directas para 1984. Las elecciones directas daban más garantías de que surgiera un presidente auténticamente democrático, mientras que el régimen vigente (que obligaba a elegir al presidente en una votación especial del Congreso, constituido en colegio electoral) aumentaba la capacidad de control de la dictadura. Para introducir los comicios directos hacía falta que el Congreso aprobara una enmienda constitucional. El movimiento que se puso en marcha para lograrlo se llamó "*Diretas Já!*". Un gran número de partidos, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, artistas y líderes de opinión hicieron suya la consigna.

Desde los primeros meses de 1983 se sucedieron las movilizaciones. Al frente de la campaña había figuras políticas que serían decisivas en los siguientes años, como Tancredo Neves (entonces gober-

Tancredo, el presidente que no fue

El 15 de enero de 1985, Tancredo Neves fue electo presidente de Brasil. El mandato no surgió de las urnas como el propio Tancredo hubiera querido, porque el régimen militar se opuso a las elecciones directas. Tal como lo establecía la Constitución vigente, el nuevo presidente surgió de una votación especial del Congreso, que ese día se constituyó en colegio electoral. Allí Tancredo venció ampliamente al candidato oficialista Paulo Maluf, por 485 votos contra 180. Por primera vez en 21 años, Brasil tendría un presidente civil y democrático.

Simpático, moderado y dialogante, este abogado de 75 años tenía una larga carrera a sus espaldas. Su vida política había empezado en sus años de estudiante, cuando se sumó al reformismo de Getúlio Vargas. Pero cuando el presidente Vargas dio un golpe de estado en 1937, Tancredo se alejó de la política y se dedicó a su profesión. Volvió a la actividad diez años más tarde, para presentarse como candidato en las elecciones legislativas de Minas Gerais, su estado natal. Consiguió ser electo diputado provincial ("*estadual*", dicen en Brasil) y tres años más tarde dio el salto al Congreso nacional. En 1953 fue designado ministro de Justicia por Getúlio Vargas, que ahora ejercía como presidente constitucional. Tras el suicidio de Vargas, Tancredo volvió a ocupar su banca de diputado.

Entre 1958 y 1960 fue secretario de Finanzas de Minas Gerais, pero fracasó en el intento de llegar a gobernador. En julio de 1961 se produjo la sorpresiva renuncia del presidente Jânio Quadros y Tancredo fue parte de la solución negociada que hizo posible la sucesión: João Goulart asumió como presidente el 7 de setiembre de 1961 y Tancredo pasó a ocupar el cargo de primer ministro. Durante ocho meses dirigió un gabinete multipartidario que intentaba enfrentar una difícil situación. Pero las tensas relaciones entre Goulart y el gabinete lo llevaron a renunciar el 6 de junio de 1962. La experiencia parlamentarista terminó en enero siguiente, cuando Goulart ganó un plebiscito y consiguió volver al presidencialismo.

Tras el golpe militar contra Goulart, ocurrido en marzo de 1964, Tancredo se alineó en la oposición. En 1978 fue electo senador por el Movimiento Democrático Brasileño y, en las cruciales elecciones de 1982, fue electo gobernador de Minas Gerais. Desde entonces formó parte del bloque de gobernadores opositores. En 1984 se convirtió en uno de los líderes de la campaña "*Diretas Já!*".

Cuando la oposición debió elegir un candidato que fuera capaz de sustituir al último dictador militar, hubo un claro respaldo en su favor. La combinación entre sus convicciones democráticas y su estilo negociador lo presentaban como el hombre adecuado para el momento. Fue entonces que Tancredo acuñó la expresión "*Nova República*", con la que se identificó al Brasil posterior a la dictadura.

Tancredo fue electo presidente el 15 de enero de 1985, pero nunca llegó a ejercer. Un día antes de asumir debió ser sometido a una operación abdominal. Las cosas se fueron complicando como resultado de una infección que se generalizaba. Los partes médicos se sucedían ante un país expectante. Tancredo fue operado siete veces en cinco semanas. Su cuerpo no lo resistió. Murió el 21 de abril, en ejercicio de una presidencia que solo ocupó nominalmente.

El verdadero presidente de la transición fue su vicepresidente, José Sarney, que ejerció el cargo hasta el 15 de marzo de 1990. Irónicamente, Sarney había sido un político muy próximo al régimen militar. Su elección como vicepresidente había sido parte de una negociación política orientada a obtener votos en el Congreso. Pero finalmente fue él, y no Tancredo, quien debió timonear las primeras etapas de la nueva democracia. Una de sus iniciativas consistió en impulsar una reforma constitucional que restableció las elecciones directas en 1988. Cumplía así con una causa que Tancredo había defendido emblemáticamente.

El aeropuerto internacional de Belo Horizonte, la capital de Minas Gerais, y el puente que une a Brasil con Argentina en Iguazú, llevan el nombre de Tancredo Neves. ■

1981-1982

9 de setiembre: se aprueba en Nicaragua la Ley de emergencia económica y social.

22 de diciembre: el general Leopoldo Fortunato Galtieri asume como presidente en Argentina.

1982 **13 de enero:** cinco religiosos norteamericanos son expulsados de Nicaragua.

3 de marzo: el diario oficial del Frente Sandinista, Barricada, inicia una campaña contra las iglesias protestantes en Nicaragua.

1982

2 de abril: tropas argentinas desembarcan en las Islas Malvinas.

7 de abril: el Reino Unido declara una zona de exclusión en un radio de 200 millas en torno a las Malvinas.

9 de abril: el secretario de Estado de EEUU, Alexander Haig llega a Buenos Aires para discutir la crisis de las Malvinas.

22 de abril: el general Galtieri visita las Islas Malvinas.

1982

30 de abril: el presidente Ronald Reagan anuncia el apoyo de Estados Unidos al Reino Unido en el conflicto de las Malvinas.

1º de mayo: la misión de paz del general Haig termina sin resultados.

2 de mayo: un submarino británico hunde al General Belgrano. Mueren 323 argentinos.

4 de mayo: el barco de guerra británico Sheffield es abandonado luego de ser atacado por aviones argentinos.



△ **“Lula” Da Silva:** de dirigente sindical a presidente de un inmenso país.

nador de Minas Gerais), Franco Montoro (entonces gobernador de San Pablo), Leonel Brizola (entonces gobernador de Río de Janeiro), Fernando Henrique Cardoso (en esa época senador del PMDB) y “Lula” da Silva, que había pasado a ser dirigente del recientemente fundado Partido de los Trabajadores. Junto a ellos había figuras de la cultura como Chico Buarque, Milton Nascimento y Gilberto Gil. Las primeras concentraciones se hicieron en marzo de 1983 y reunieron a pequeños grupos de militantes. Cuando se realizó la última en San Pablo, el 16 de abril de 1984, había un millón y medio de personas.

La campaña *“Diretas Já!”* terminó con una victoria pírrica de la dictadura. El 25 de abril de 1984, el Congreso debía considerar la enmienda constitucional. A esa altura estaba claro que había votos para aprobarla, pero el gobierno hizo salir de sala a 112 legisladores oficialistas y dejó al Congreso sin quórum. La oposición forzó una votación que arrojó 298 votos a favor de la enmienda y 65 votos en contra. El pronunciamiento carecía de valor legal pero dejó en claro la naturaleza antidemocrática de la maniobra: si los 112 legisladores ausentes hubieran votado en contra de las directas, de todos modos hubiera habido una mayoría a favor.

La dictadura había conseguido evitar las elecciones directas pero había perdido la escasa legitimidad que le quedaba. Los brasileños sintieron que les habían birlado una decisión que contaba con apoyo popular. Cuando se puso en marcha el procedimiento de elecciones indirectas, ya nada impidió un triunfo de la oposición. El 15 de enero de 1985, el Congreso debió optar entre el político opositor Tancredo Neves y el candidato oficialista Paulo Maluf. Tras un lento trabajo de construcción de acuerdos, Neves triunfó por una abrumadora mayoría. Brasil volvería a tener un presidente civil y democrático.

La muerte impidió a Neves ejercer el cargo para el que había sido electo. En su lugar gobernó su vicepresidente, José Sarney, un hacendado y escritor que nunca se había destacado por su perfil opositor. Sarney había sido dirigente del partido oficialista fundado por los militares, que primero se llamo *Arena* y luego *Partido Democrático Social* (PDS). Respaldado por esa estructura política, había gobernado el norteño estado de Marañón entre 1966 y 1971. Pero la campaña por las elecciones directas lo había alejado del oficialismo. Sarney se opuso a la defensa a ultranza de las elecciones indirectas y a última hora se pasó a la oposición. Cuando hacía falta obtener votos en el Congreso, Sarney había sido visto como un buen contrapeso al perfil claramente opositor de Tancredo Neves.

Pese a sus dudosas credenciales, Sarney hizo un gobierno respetuoso del estado de derecho y de las reglas del juego democrático. Dio estabilidad al país y entregó el gobierno cuando correspondía. Sus mayores dificultades estuvieron en el terreno económico. Su gobierno heredó una deuda gigantesca y una inflación en alza. Las cuentas del estado estaban desequilibradas y las demandas sociales eran inmensas. Sarney impulsó un plan de estabilización llamado “Plan Cruzado”, que tuvo un éxito apenas moderado. En la última etapa de su gobierno, la inflación superaba el 250 por ciento.

Al final de su mandato se produjeron finalmente las elecciones directas. La campaña enfrentó a Luiz Inácio “Lula” da Silva, del Partido de los Trabajadores, con Fernando Collor de Mello, un joven político que había hecho carrera dentro del oficialismo durante la dictadura militar. Collor ganó las elecciones y asumió como presidente el 15 de marzo de 1990. Era el primer presidente en ser elegido mediante voto popular directo desde 1960. También sería el primero en renunciar para evitar ser destituido por corrupción: debió entregar el cargo a su vicepresidente, Itamar Franco, el 2 de octubre de 1992.

La renuncia de Collor fue un episodio crítico para la democracia brasileña, pero también fue un síntoma de buena salud. Pese a que el gobierno llegó a enfrentar una inflación superior al mil por ciento anual, pese a que sus medidas económicas confiscaron gran parte de los ahorros y del ingreso de la población, y pese a que su plan de privatizaciones dio lugar



1982

7 de mayo: las Naciones Unidas inician un intento de mediación en el conflicto por las Islas Malvinas.

21 de mayo: la Fuerza Aérea argentina hunde al barco Ardent, pero sufre grandes pérdidas.

23 de mayo: aviones argentinos atacan la fragata Antelope, que se hundirá más tarde.

25 de mayo: nuevos combates resultan en el hundimiento de dos barcos británicos y tres aviones argentinos derribados.

1982

28 de mayo: empieza el desembarco masivo de soldados británicos en las islas.

14 de junio: el general Menéndez se rinde en las Malvinas. Los británicos toman 11.400 prisioneros argentinos.

21 de julio: fuerzas de choque del FSLN toman varias iglesias católicas en Nicaragua. Es agredido el obispo auxiliar de Managua.

31 de julio: El ministro del Interior nicaragüense, Tomás Borge, prohíbe la publicación de la carta del papa Juan Pablo II a los obispos de Nicaragua.

1982

9 de agosto: más de 20 iglesias católicas son tomadas por fuerzas de choque del FSLN en Nicaragua. Se las acusa de hacer propaganda contrarrevolucionaria.

10 de octubre: Hernán Siles Suazo asume como presidente constitucional en Bolivia.

15 de noviembre: elecciones legislativas y para gobernaciones en Brasil.

28 de noviembre: elecciones internas de los partidos políticos en Uruguay.

a una gigantesca ola de corrupción, los militares se abstuvieron de intervenir. Fueron las instituciones democráticas las que forzaron la renuncia del presidente. De hecho, y a diferencia de lo que ocurrió con Nixon después de *Watergate*, el episodio ni siquiera terminó con la carrera política de Collor, que fue electo senador en 2006.

Collor dejó en herencia a su vicepresidente Itamar Franco, un hombre de carácter inestable que no parecía el más adecuado para enfrentar la situación. Pero Franco designó como ministro de Finanzas a Fernando Henrique Cardoso, un sociólogo que provenía de la izquierda y había tenido una fuerte influencia intelectual como creador de la "teoría de la dependencia". Solo que el Cardoso que llegó al ministerio no se parecía en nada al que conocían sus lectores de toda América Latina. Su Plan Real apeló a instrumentos ortodoxos para terminar con la hiperinflación y el desequilibrio de las cuentas públicas. El éxito de las medidas fue tan rotundo que lo llevó directamente a la presidencia de Brasil. Cardoso asumió como presidente el 1º de enero de 1995 y, tras impulsar una reforma constitucional, consiguió ser reelecto en octubre de 1998 con más de un 50 por ciento de los votos.

En las elecciones de 2002, el candidato apoyado por Cardoso, José Serra, fue derrotado por un dirigente que por cuarta vez intentaba llegar a la presidencia. Era Luiz Inácio "Lula" da Silva: el mismo sindicalista que, junto a Cardoso y el propio Serra, se había fogueado dos décadas antes en la campaña "*Diretas Ja!*". El Partido de los Trabajadores había llegado al gobierno. Era un hecho nuevo en la historia de Brasil, pero nadie pensó seriamente que hubiera algún riesgo institucional. La democracia brasileña se había vuelto sólida y segura de sí misma.

Nicaragua y la revolución sandinista

El 19 de julio de 1979 fue derrocado Anastasio Somoza, el último representante de una dinastía que durante 43 años había gobernado Nicaragua. La fuerza que lo tumbó fue una amplia alianza de organizaciones políticas y sociales, cuya columna vertebral era el Frente Sandinista de Liberación Nacional: una guerrilla izquierdista que durante años había entrenado a sus combatientes en Cuba.

La dictadura dinástica de los Somoza había empezado el 1º de enero de 1937, cuando Anastasio Somoza García dio un golpe de estado contra un tío de su esposa. El primero de los Somoza gobernó intermitentemente durante veinte años y dio en total dos golpes de estado. Su estilo combinaba la mano dura con la astucia. Sus actitudes paternalistas le dieron cierto apoyo popular. Su inclinación a dejar que otros se enriquecieran junto a él generó un empresariado local que lo veía con simpatía. Su voluntad de poner orden y su actitud amigable hacia la inversión extranjera le aseguraron el apoyo de Estados Unidos. Para quienes se le oponían, Somoza organizó un aparato represivo que actuaba con total impunidad.

Una noche, mientras bailaba en una cena de gala, Somoza García fue baleado por un poeta llamado Rigoberto López. Murió pocos días después, el 29 de setiembre de 1957. (Antes habían muerto su agresor y toda su familia). Lo sucedió su hijo Luis Somoza Debayle, que gobernó hasta 1963. Su otro hijo, Anastasio, se puso al frente de la Guardia Nacional, una fuerza militar que había sido organizada por Estados Unidos.

En 1963 hubo elecciones y ganó René Schick, el candidato del somocismo, con un sospechoso 90,5 por ciento de los votos (el régimen no permitió la supervisión de la OEA y los conservadores retiraron su candidato por falta de garantías). Schick gobernó hasta su muerte, en 1966. En las elecciones del año siguiente se impuso Anastasio Somoza Debayle, otra vez en un contexto de fuertes acusaciones de fraude. Anastasio Somoza asumió en mayo de 1967 y se mantuvo en el poder hasta que fue derrocado en 1979.

Anastasio Somoza Debayle tenía un estilo más violento y menos contemporizador que el de su padre y el de su hermano. Era tan rapaz como ellos, pero no se preocupaba tanto por sobornar y seducir. Como resultado, el último de los Somoza fue debilitando las bases de apoyo del régimen y pasó a sostenerse casi exclusivamente en la represión. La oposición ya no abarcaba solamente a un puñado de revolucionarios sino a sectores más tradicionales.

A fines de los años cincuenta se inició la actividad guerrillera contra el régimen, con algunas incursiones fronterizas que fueron fácilmente sofocadas. En 1961 se creó el Frente de Liberación Nacional, que a partir de 1963 pasó a llamarse Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Junto con el cambio de nombre, la organización adoptó una orientación marxista y buscó apoyo en Cuba.

En marzo de 1963 el FSLN dio su primer golpe de importancia, al asaltar la *Radio Mundial* de Managua y difundir una proclama. En mayo del mismo año realizó el primer asalto a un banco. En junio intentó una primera operación militar de envergadura: una columna invadió el territorio nicaragüense desde Honduras, pero fue aniquilada por el ejército regular. Desde entonces el FSLN cambió su estrategia y se dedicó a organizar un frente urbano. Los primeros asaltos a comercios y bancos se produjeron en 1966. El Frente se dio una organización nacional en 1969, bajo la dirección del comandante Carlos Fonseca.

En 1974, el FSLN inició una serie de secuestros colectivos de dirigentes somocistas y de diplomáticos acreditados en Managua. Los rehenes fueron canjeados por sumas de dinero y por la liberación de sandinistas presos. Esta etapa de alta intensidad se interrumpió en 1976, cuando Carlos Fonseca murió en combate. La desaparición del principal líder del movimiento condujo a cambios en la dirigencia y a la fragmentación interna.

Ese período de relativo debilitamiento se revirtió en 1978, como resultado de varios factores. Por una parte, las prácticas crecientemente represivas de la Guardia Nacional generaron una

1983

1983 **4 de marzo:** Juan Pablo II visita Nicaragua. Reprende públicamente al sacerdote/ministro Ernesto Cardenal y es tratado con rudeza por dirigentes y partidarios del FSLN.

31 de marzo: se lanza en Pernambuco (Brasil) la campaña "Directas ya!".

30 de octubre: el candidato radical Raúl Alfonsín gana las primeras elecciones libres en Argentina desde 1973.

10 de diciembre: Raúl Alfonsín asume como presidente constitucional de Argentina.

1984

1984 **23 de enero:** Argentina y Chile firman en el Vaticano un Tratado de Paz y de Amistad que pone fin al diferendo sobre el Canal de Beagle.

16 de abril: el acto de cierre de la campaña "Directas ya!" reúne a un millón y medio de personas en San Pablo (Brasil).

25 de abril: mediante una maniobra, la dictadura brasileña consigue evitar que se apruebe en el Congreso la enmienda que introduciría las elecciones directas.

1984-1985

16 de junio: Wilson Ferreira Aldunate llega a Uruguay y es detenido.

25 de noviembre: el Partido Colorado triunfa en las primeras elecciones que se realizan en Uruguay desde 1971.

1985 **15 de enero:** Tancredo Neves es electo primer presidente democrático de Brasil.

1º de marzo: Julio María Sanguinetti asume como presidente constitucional en Uruguay.

11 de marzo: Mikhail Gorbachov asume como premier de la Unión Soviética.



△ **Anastasio Somoza (h):** último representante de una dinastía de dictadores.

creciente oposición popular (la identificación de Anastasio Somoza con la Guardia Nacional era tan fuerte que gobernaba desde el comando de la Guardia). Por otra parte, la llegada del presidente Carter a la Casa Blanca lo privó del apoyo estadounidense. En ese contexto, muchos aliados de los Somoza empezaron a pedir una renovación: Anastasio debía dar un paso al costado y permitir una apertura política. Pero el dictador se oponía férreamente a esa idea, lo que generó en muchos la convicción de que había llegado la hora de sustituirlo.

El derrumbe de la dictadura se inició el 10 de enero de 1978, cuando fue asesinado Pedro Joaquín Chamorro, un líder conservador que atacaba duramente al régimen desde el diario *La Prensa*. El crimen generó una huelga general, una dura ofensiva militar de los sandinistas y un mayor aislamiento internacional del régimen. En ese período se produjeron algunas acciones espectaculares, como la toma del Palacio Nacional de Managua. Esos episodios mostraron que la Guardia Nacional era buena para reprimir, pero no tanto para combatir a un enemigo bien organizado. Para terminar de complicar las cosas, poco después se produjo la muerte de un periodista estadounidense. El régimen negó toda responsabilidad en el hecho, pero pronto se difundió una filmación en la que se veía cómo el periodista era baleado por soldados uniformados. El episodio terminó de hacer cambiar la posición de Estados Unidos, que le bajó el dedo al régimen de Somoza.

El 19 de julio de 1979, las tropas victoriosas del FSLN entraron en Managua y Somoza partió al exilio. Su primera reacción fue viajar a Miami, pero el gobierno de Carter le negó el ingreso. Se trasladó entonces a Paraguay, donde sería asesinado un año más tarde.

La caída del tirano fue festejada en todo el continente. Pero la gran pregunta que todos se hacían era: ¿qué clase de régimen se instalará en Nicaragua? La respuesta no tenía nada de evidente. Por una parte, estaba claro que el gran vencedor era el Frente Sandinista: una guerrilla de izquierda fuertemente conectada con Cuba. Por otra parte, estaba igualmente claro que el frente opositor incluía a políticos conservadores y a empresarios que no querían un régimen socialista. El precario equilibrio podía romperse en cuanto se pasara de luchar contra el tirano a dirigir el país.

El primer paso de los vencedores fue formar una Junta de Gobierno que tenía mayoría sandinista pero incluía figuras ajenas al movimiento. Entre ellas estaba Violeta Barrios de Chamorro (viuda de Pedro Joaquín Chamorro) y un representante de los empresarios. También se instaló un Consejo de Estado con competencias legislativas, dentro del cual había una amplia representación de partidos y organizaciones sociales. El 21 de agosto de 1979 se aprobó un Estatuto de Derechos y Garantías que reconocía la libertad de organizar partidos y agrupaciones, votar, aspirar a cargos electivos y hacer peticiones individuales y colectivas.

Pero esta orientación inicial duró poco. En los meses siguientes, los miembros no sandinistas del gobierno acusaron a los sandinistas de estar copando la estructura del estado y de querer infiltrar los movimientos sociales. En agosto se produjo una crisis, cuando fueron creados los Comités de Defensa Sandinista. Esos órganos vecinales, copiados del modelo cubano, fueron encargados de "ser ojos y oídos de la Revolución". Las fuerzas no sandinistas del gobierno los denunciaron como una red de control y represión.

En setiembre se creó el Sistema Sandinista de Televisión, que tuvo un control total sobre lo que se emitía. Ese mes también se creó el Ejército Popular Sandinista, que pasó a controlar las instalaciones y recursos de la antigua Guardia Nacional. El 16 de abril de 1980 se aprobó el Decreto Nº 374, que aumentó el número de miembros del Consejo de Estado y puso a ese órgano bajo control político del sandinismo. La decisión produjo la renuncia de Violeta Chamorro y del representante de los empresarios en la Junta de Gobierno. Pronto quedó claro que el frente opositor a Somoza se había quebrado y que el gobierno estaba exclusivamente en manos del FSLN.

Los sandinistas adoptaron una retórica similar a la del régimen cubano, aunque no intentaron reproducir el régimen de la isla. En materia económica, pusieron en marcha un modelo "mixto" que introdujo una fuerte participación estatal sin llegar a eliminar los emprendimientos privados. La participación del estado en la actividad económica pasó del 15 por ciento del producto en 1977 al 60 por ciento en

1985

15 de marzo: fecha prevista para la jura de Tancredo Neves como presidente de Brasil. Debido a su grave estado de salud, el vicepresidente Sarney asume como presidente en ejercicio.

21 de abril: José Sarney asume como presidente en Brasil.

6 de agosto: Víctor Paz Estenssoro asume como presidente constitucional en Bolivia.

15 de octubre: el gobierno sandinista suspende las garantías en Nicaragua y decreta el Estado de Emergencia Nacional.

1986-1989

1986 **26 de junio:** el gobierno sandinista clausura por tiempo indeterminado al diario La Prensa.

1987 **5 de setiembre:** se autoriza en Chile la publicidad política opositora.

1988 **5 de octubre:** Augusto Pinochet fracasa en el intento de legitimar un nuevo período de gobierno mediante plebiscito. El "No" triunfa con el 54,7 por ciento de los votos.

1989 **20 de enero:** George H. Bush asume como presidente de Estados Unidos.

1989-1990

3 de febrero: el dictador Alfredo Stroessner es depuesto en Paraguay.

9 de noviembre: cae el muro de Berlín.

14 de diciembre: primeras elecciones democráticas en Chile.

1990 **25 de febrero:** Violeta Chamorro gana las elecciones en Nicaragua.

11 de marzo: Patricio Aylwin asume como presidente constitucional de Chile. Es el fin de la dictadura de Pinochet.

1986. Una reforma agraria expropió 500 mil hectáreas y hubo numerosas confiscaciones. Pero siguió existiendo un empresariado local, aunque en condiciones extremadamente difíciles.

En lo político, la hegemonía sandinista quedó fuera de discusión pero existieron márgenes de pluralismo inexistentes en Cuba: siempre funcionaron partidos de oposición (aunque sin base legal) y hubo cierto grado de libertad de expresión. Los encarcelamientos arbitrarios fueron escasos y, si bien hubo actos de intimidación y asesinatos políticos, no se produjeron ejecuciones masivas. Pero la justicia se politizó gravemente, la seguridad jurídica se vio afectada y el peso político de las fuerzas armadas (confundidas con el propio ejército revolucionario) se volvió decisivo. En agosto de 1981, el comandante Humberto Ortega, hermano del presidente Daniel Ortega y máximo jefe de las fuerzas armadas, anunció a los oficiales del Ejército Popular Sandinista que la doctrina de la revolución era el marxismo-leninismo. Las semejanzas con Cuba empezaban a ser llamativas.

Los sandinistas gobernaron durante años sin Constitución. Tras fuertes presiones de los grupos opositores, en 1982 aprobaron una Ley de Partidos que permitió el reconocimiento legal de la oposición y estableció las reglas para futuras elecciones. En 1984 se aprobó una Ley Electoral y se realizaron comicios. Los sandinistas triunfaron con el 70 por ciento de los votos, luego de que la principal coalición opositora se negara a participar por falta de garantías. A pesar de su imperfección, esas elecciones marcaron un giro importante: el sandinismo había aceptado (aunque no sin discusiones internas) el principio de que la continuidad en el gobierno dependía del respaldo en las urnas.

El siguiente objetivo de los sandinistas fue reformar la Constitución. El propósito se cumplió en 1987. El nuevo texto combinaba algunos principios e instituciones típicos de las democracias liberales (como la separación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo) con algunos componentes propios de un régimen revolucionario (se asignaba al estado la tarea de dirigir y planificar la economía). Pero la entrada en vigor de la nueva Constitución no terminó con las tensiones, porque el gobierno sandinista estaba enfrentando dos obstáculos mayores.

El primer obstáculo era el fracaso del modelo de "economía mixta". El producto bruto nicaragüense, que se había multiplicado por ocho entre 1940 y 1980, se contrajo casi cada año de la década siguiente. La inflación se disparó hasta

Sandino

El Frente Sandinista de Liberación Nacional toma su nombre de Augusto César Sandino, un líder revolucionario que actuó en Nicaragua entre fines de los años veinte y principios de los treinta.

Sandino nació en Masaya el 18 de mayo de 1895. Era el hijo ilegítimo de un productor cafetalero y una de sus empleadas. En 1921 debió abandonar el país para escapar a la justicia: por razones que se discuten, había asesinado al hijo de un dirigente conservador. Sus admiradores dicen que fue un enfrentamiento político. Sus detractores dicen que fue el crimen de un hombre violento que nunca respetó la ley.

Mientras esperaba que se vencieran los plazos legales para su captura, Sandino vivió en Honduras, Guatemala y México. Allí entró en contacto con movimientos revolucionarios y, en particular, se familiarizó con el indigenismo mexicano.

En 1926 volvió a Nicaragua y se involucró en las luchas entre liberales y conservadores. Los liberales se habían levantado en armas contra el presidente Adolfo Díaz, que era sostenido por Estados Unidos, y habían organizado un ejército dirigido por el general José María Moncada. Sandino su sumó a la causa liberal pero movilizó su propio grupo guerrillero. La audacia de sus golpes (y las armas que recibía desde México) lo convirtieron en un apoyo importante para las tropas de Moncada.

En mayo de 1927, Managua estaba a punto de caer en manos de los liberales, pero Estados Unidos favoreció un entendimiento político. El acuerdo estableció que el presidente Díaz terminaría su período de gobierno, que los dos bandos entregarían sus armas y que se crearía una Guardia Nacional encargada de preservar la paz.

Sandino se negó a aceptar el acuerdo. Sus hombres no se desmovilizaron e iniciaron una guerra de guerrillas contra la Guardia Nacional y los infantes de marina estadounidenses presentes en Nicaragua.

Durante los siguientes años, las fuerzas de Sandino fueron perseguidas por los marines en las zonas rurales de Nicaragua. Pero, a pesar de la diferencia de fuerzas, nunca consiguieron atraparlo. La figura del líder guerrillero crecía con el tiempo. Sus proclamas llamaban a levantarse contra Estados Unidos, pero también incluían reclamos concretos: la renuncia inmediata de Díaz, el retiro de todas las tropas estadounidenses y la realización de elecciones libres.



△ **Daniel Ortega** con Sandino al fondo.

En octubre de 1928 hubo elecciones patrocinadas por Estados Unidos, en las que ganó el liberal Moncada. Pero Sandino no aceptó el resultado y se autodesignó como la principal autoridad militar del país. Ese fue el momento de la ruptura con el Partido Liberal. De ahí en más, la guerrilla sandinista sería un movimiento autónomo que convocaba a crear la Provincias Unidas de América Central. Ese mismo año, la Unión Soviética decidió apoyar su causa y los partidos comunistas de distintas partes del mundo (incluyendo el estadounidense) iniciaron una campaña en su favor.

En junio de 1929, Sandino dejó Nicaragua tras varios traspiés militares y políticos. Se instaló durante un año en México, en donde entre otras cosas se dedicó al espiritismo. Mientras tanto, sus tropas seguían activas en las zonas rurales.

En 1932 hubo elecciones y Estados Unidos retiró sus tropas de Nicaragua. Desde entonces, la lucha contra el sandinismo quedó en manos de la Guardia Nacional. En 1933 Sandino volvió a su país, se reunió con el nuevo presidente constitucional, Juan Bautista Sacasa, y se comprometió a desarmar a sus hombres. A cambio, los combatientes sandinistas serían amnistiados y recibirían tierras. Pero, cuando volvía de una de las reuniones de negociación, Sandino fue emboscado y asesinado por el jefe de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza. Era el 21 de febrero de 1934. Dos años más tarde, Somoza derrocaría al propio Sacasa e iniciaría su tiranía dinástica. ■

Sandinismo y libertad de expresión

Inmediatamente después de la caída de Somoza, las libertades de expresión y de prensa fueron restablecidas en Nicaragua. Pero esa conquista se perdió poco después.

El 16 de agosto de 1979, la Junta de Gobierno aprobó una *Ley general sobre medios de comunicación* **que condicionaba la libertad de información al "real ejercicio de la responsabilidad social". Los medios quedaban obligados a "ofrecer noticias veraces dentro de un contexto coherente, actuar como un reflejo correcto de los grupos sociales y valorar y potenciar los objetivos comunes de la comunidad colectiva". Si las noticias eran veraces, si el contexto era coherente, si el reflejo era correcto y si la responsabilidad social era real, eran cuestiones que quedaban en manos del gobierno. La ley agregaba que toda crítica pública debía "expresar una legítima preocupación por la defensa de las conquistas de la Revolución, el proceso de reconstrucción y los problemas del pueblo nicaragüense; y no deberán ser instrumentos de intereses antipopulares".**

El 22 de setiembre de 1979 se otorgó a la División de Medios de Comunicación la facultad de imponer suspensiones temporales o definitivas a quienes no cumplieran con la norma aprobada en agosto. El 17 de enero de 1981, esta facultad se puso en manos del Ministerio del Interior.

El 10 de setiembre de 1980, en un contexto de grave crisis productiva, se aprobó la *Ley para regular las informaciones de contenido económico*. **La norma prohibía "divulgar noticias o informaciones referentes a asuntos relacionados con la escasez de productos de consumo popular, o que den lugar a especulación con los precios de esos productos". Un año después, el 9 de setiembre de 1981, se promulgó la** *Ley de Emergencia Económica y Social*, **que suspendió los derechos y garantías en todo el país y tipificó delitos contra la seguridad económica y social. El 15 de marzo de 1982, la directora de Medios de Comunicación, teniente Nelba Cecilia Blandón, emitió la siguiente resolución:**

> **a. Quedan suspendidos todos los noticieros radiales, programas de opinión de partidos políticos y de cualquier otra organización.**
>
> **b. Se establece que todas las emisoras del país deberán hermanarse con la "Voz de Nicaragua", a las siguientes horas: 6 a.m., 12 m.d, 6 p.m., 12 p.m. en que se transmitirá el noticiero "La voz de la defensa de la Patria".**
>
> **c. Se ordena a todos los medios hablados y escritos, presentar su programación, manteniéndose las mismas mientras dure el actual Estado de Emergencia Nacional. Ejecútese.**

Estas normas fueron utilizadas para justificar numerosos ataques contra la libertad de prensa. Un ejemplo es la campaña de acoso que sufrió el diario *La Prensa*, **que había sido opositor a Somoza y ahora era opositor al sandinismo: el 20 de abril de 1980, el periódico fue ocupado por un sindicato sandinista y no pudo volver a editarse hasta el 26 de mayo; el 10 de julio de 1981 fue clausurado durante 48 horas por haber publicado "noticias que faltan a la verdad"; el 29 de julio hubo otra clausura por 48 horas y el 19 de agosto otra por 72 (en este caso se lo acusó de haber publicado declaraciones falsas del canciller Miguel De Escoto, aunque pudo probarse que eran auténticas). Nuevas clausuras por 48 horas ocurrieron el 29 de setiembre y el 1º de octubre. En una de estas ocasiones, el diario fue acusado de hacer críticas que atentaban contra la estabilidad económica del país. En 1982, las fuerzas de seguridad ocuparon** *La Prensa* **y encarcelaron a todos los que estaban en el local. En junio, el jefe de redacción fue agredido y abandonado en un lugar de Managua. En abril de 1986 el FSLN propuso comprar el diario, lo que fue rechazado por la familia Chamorro. El 26 de junio de 1986, el gobierno clausuró al diario por tiempo indeterminado.**

El diario *La Prensa* **no fue el único medio acosado. En enero de 1980 se produjo la primera suspensión de un informativo radial. En abril de ese año, el periodista radial Guillermo Treminio fue condenado a once meses de cárcel por transmitir información "en perjuicio de la Revolución". El 13 de febrero de 1981, Fabio Gadea, propietario de la radio independiente con mayor audiencia en el país, fue agredido junto a su esposa y tuvo que asilarse. El 14 de marzo fueron rodeados por las fuerzas de seguridad los locales de seis radios que habían informado sobre una manifestación opositora. Dos de esos locales fueron invadidos y destruidos. En julio de 1981 se prohibió la transmisión de la misa dominical celebrada por el obispo Obando y Bravo. El 17 de enero de 1982, Manuel Jirón, dueño de dos radioemisoras destruidas y confiscadas, fue atacado y golpeado (también decidió exiliarse). En marzo de 1982,** *Radio Católica* **fue clausurada durante un mes por haber transmitido "informaciones inexactas". El 1º de enero de 1986, la misma radio fue clausurada por demorar en encadenarse al discurso de año nuevo del presidente Daniel Ortega. Durante todos esos años, las detenciones de periodistas fueron frecuentes. ■**

alcanzar el 23 mil por ciento en 1988, lo que equivale a decir que la moneda colapsó. (En los mercados no se contaban los billetes, sino que se pesaban). Las exportaciones se desplomaron y el déficit comercial superó los 400 millones de dólares anuales. El salario real en 1988 era la quinta parte del que existía diez años atrás. La deuda externa pasó de 1.562 millones en 1979 a 10.567 millones en 1990 (es decir, aumentó casi siete veces). La revolución sandinista había prometido abundancia pero estaba generando pobreza.

El segundo obstáculo fue la existencia de una insurgencia contrarrevolucionaria que obligó a movilizar a decenas de miles de soldados. La "contra" fue al mismo tiempo un fenómeno alimentado desde el exterior y la expresión de una insatisfacción real. Es un hecho que Estados Unidos la alentó, la equipó y la sostuvo de múltiples maneras. También es un hecho que el gobierno de Reagan impuso un embargo comercial contra Nicaragua e hizo esfuerzos por impedir que le llegara ayuda financiera. Pero la contrainsurgencia también tenía raíces internas. Su principal dirigente, Edén Pastora, era un antiguo comandante sandinista que se había hecho famoso por sus golpes contra Somoza. Su ascenso como jefe contrarrevolucionario fue el resultado de un conflicto dentro del sandinismo. Las tropas contrarrevolucionarias contaban asimismo con la simpatía de sectores de la población, como los indios misquitos, que se sentían avasallados por el gobierno revolucionario.

Los simpatizantes del régimen suelen establecer un lazo de causalidad entre estos dos obstáculos: el esfuerzo de guerra requerido por la "contra" y el embargo aplicado por Estados Unidos fueron las causas de la debacle económica. Y nadie sensato duda de que aquí está parte de la explicación. Estimaciones realizadas por especialistas establecen que el costo de la guerra entre 1983 y 1987 (daños materiales, pérdidas productivas, aumento del gasto militar, costos del embargo comercial y del bloqueo financiero) fue de unos 4 mil millones de dólares, para un producto nacional bruto de 9 mil millones.

Pero las políticas aplicadas por los propios sandinistas tuvieron efectos igualmente destructivos sobre la actividad económica. El embargo estadounidense empezó en 1985, pero el producto bruto inició su caída tres años antes, en 1982. La guerra perdió intensidad a partir de 1987, cuando se firmaron los Acuerdos de Esquipulas, pero en 1988 la economía se vio afectada por una larga huelga general generada por las políticas del gobierno. Muchos analistas señalan

que también El Salvador sufrió en esos años una feroz guerra civil, que duró 12 años y costó 80 mil vidas (se estima que en Nicaragua murieron 30 mil personas). Sin embargo, el comportamiento de la economía salvadoreña nunca fue tan malo como el de Nicaragua. En 1990, el PBI per cápita de El Salvador era de 1.034 dólares, mientras que el de Nicaragua era de 480.

Una vez superada la guerra, y según un calendario acordado con la oposición, el 25 de febrero de 1990 se realizaron elecciones. Muchos esperaban un resultado similar al de 1984, pero no fue así. Una coalición opositora que llevaba como candidata a Violeta Chamorro obtuvo el 55 por ciento de los votos, frente a un 41 por ciento del Frente Sandinista.

El resultado fue una sorpresa para casi todos, pero el régimen reconoció su derrota y aceptó entregar el gobierno. Algunos sostienen que los sandinistas no podían actuar de otra manera, porque un rechazo de los resultados hubiera convertido al régimen en un paria internacional. Otros creen que actuaron por convicción propia. En cualquier caso, el cambio de gobierno significó un paso importante en el fortalecimiento de las instituciones. En este sentido específico, el FSLN entregó a Nicaragua mejor de lo que la encontró: con un gobierno que se retiraba pacíficamente luego de haber perdido en las urnas. Eso era una rareza en la historia nicaragüense. En materia económica, en cambio, lo entregaba mucho peor: en el correr de los años ochenta, la economía nicaragüense se había contraído un 5 por ciento anual. La inflación promedio en ese período había sido del 619 por ciento anual. A fines de 1989, el ingreso per cápita era la mitad que el de 1970.

La administración Chamorro asumió en abril de 1990 e introdujo dos cambios importantes. En lo económico, reencauzó a Nicaragua hacia el capitalismo, abandonando el experimento de la "economía mixta". En lo político, se propuso fortalecer las instituciones de la democracia liberal. Sus dos mayores obstáculos eran el estado de la economía y las dificultades para controlar el aparato estatal, que en muchos aspectos cruciales seguía en manos de los sandinistas (típicamente, las fuerzas armadas).

La coalición de 14 partidos que había llevado a Chamorro al poder se erosionó en el ejercicio del gobierno. Hubo numerosas diferencias y enfrentamientos, principalmente entre quienes pretendían una línea de mayor enfrentamiento con el sandinismo y quienes, como la propia presidenta, defendían una estrategia más moderada. Chamorro tampoco contó con demasiado apoyo de Estados Unidos. En 1992, una ofensiva política del senador Jesse Helms condujo a una interrupción de la ayuda por entender que el gobierno nicaragüense no era suficientemente duro con el sandinismo.

A pesar de las dificultades, el gobierno de Chamorro consiguió llegar al final del período y pudo mostrar algunos logros. Entre ellos se cuentan el abatimiento de la inflación (que pasó del 13 mil por ciento en el primer año de gobierno a una inflación de un dígito), una salida relativamente ordenada del régimen de "economía mixta" (mediante la privatización de unas 350 empresas), la desmilitarización del país (que implicó la desmovilización de más de setenta mil combatientes) y algunas reformas institucionales.

Entre las debilidades de su gobierno se destacan la lentitud para reactivar la economía (hubo estancamiento hasta el último año del período), la incapacidad para mejorar las condiciones de vida de los nicaragüenses (en 1995, el 70 por ciento todavía vivía en la pobreza), el alto endeudamiento externo (que se mantuvo en torno al 600% del PBI durante todo el período), el fracaso en la lucha contra el desempleo (que en el peor momento llegó al 60 por ciento), el aumento de la delincuencia y el fracaso en los intentos por regularizar los registros de propiedad, que se habían visto gravemente afectados por las confiscaciones durante el período sandinista.

El gobierno Chamorro tuvo más debilidades que fortalezas, pero su principal logro fue entregar el mando a un nuevo presidente surgido de elecciones libres. Por primera vez en la historia del país, un gobierno surgido de comicios competitivos entregaba el poder a otro gobierno surgido de comicios competitivos. Cuando Chamorro dejó el poder en 1997, Nicaragua estaba en paz. Algunas prácticas muy tradicionales como la censura de prensa habían desaparecido por completo.

Tras su gobierno llegó el de Arnoldo Alemán, y luego el de Enrique Bolaños. Los nicaragüenses empezaron a acostumbrarse a que se sucedieran gobiernos electos por los ciudadanos. Una prueba de fuerza llegó en noviembre de 2006, cuando el ex presidente Daniel Ortega ganó las elecciones. Después de quince años, los sandinistas volvían al poder. Pero ya no se trataba de la organización guerrillera de los años setenta, sino de un partido político sin sustento militar.

La democracia nicaragüense está muy lejos de ser perfecta. Las debilidades del estado de derecho y la fragilidad de sus instituciones son comparativamente muy serias. El sistema político está muy polarizado y los personalismos tienen un peso excesivo. La corrupción es un mal endémico. Las condiciones de vida de la población son muy duras, hasta el punto de que Nicaragua sigue siendo el país más pobre de América Latina, con excepción de Haití. El funcionamiento de la administración pública y la falta de seguridad jurídica no ayudan a la recuperación. Pero, aunque todo está en construcción, Nicaragua es una democracia. Y eso es algo nuevo.

Chile: la salida tardía

El 11 de setiembre de 1980, el dictador Augusto Pinochet sometió a referéndum un proyecto de Constitución que le aseguraba mantenerse en el poder durante ocho años, con la posibilidad de duplicar ese período. El texto constitucional (que mencionaba a Pinochet con nombre y apellido) fue aprobado en las urnas por dos tercios de los votos, aunque la falta de garantías impide saber si ese apoyo efectivamente existió.

historiareciente

14/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251





△ **Augusto Pinochet:** la hora de la despedida.

La nueva Constitución preveía un nuevo referéndum para 1988, en el que la ciudadanía debía pronunciarse a favor o en contra de la continuidad de Pinochet en el poder. También se fijaba la elección de un nuevo Congreso en 1990. Pero al mismo tiempo establecía condiciones que estaban reñidas con las reglas más elementales del juego democrático: prohibía la revisión legislativa de las decisiones del Poder Ejecutivo, eliminaba la necesidad de apoyo legislativo para suspender las garantías, creaba un Tribunal Constitucional designado por los militares (el órgano tenía la capacidad de vetar cualquier ley y destituir a los parlamentarios que la hubieran aprobado) y prohibía la participación de partidos de izquierda en la vida política.

Cuando llegó el año 1988, se fijó el 5 de octubre como fecha de la consulta a favor o en contra de la continuidad de Pinochet. En los meses previos, y por primera vez en quince años, se desarrolló una campaña electoral en la que se enfrentaron los partidarios del "Sí" y del "No". La campaña a favor del "Sí" recordaba en tono lúgubre los años de desorden y conflicto anteriores al golpe y profetizaba un retorno del caos en el caso de que Pinochet abandonara el gobierno. Los partidarios del "No" organizaron una campaña alegre y de perfil moderno, que contrastaba con el estilo rígido y marcial del oficialismo. Durante esos meses, por primera vez se mencionó en forma pública del tema de los desaparecidos. Quien lo hizo fue el dirigente socialista Ricardo Lagos, que años más tarde ejercería como presidente del Chile democrático.

La propia campaña electoral marcó el inicio de la apertura política en Chile: durante esos meses se ganaron márgenes de libertad que no habían existido en los años anteriores. Pero el golpe de gracia lo dio el resultado: el 57 por ciento de los chilenos se pronunció en contra de una extensión del mandato de Pinochet. El 43 por ciento lo apoyó, lo que no era poco tras tantos años de sufrimiento y atrocidades. Chile avanzaba hacia la democracia, pero seguía siendo un país dividido.

Por un momento se temió que Pinochet desconociera el resultado, y algunos datos sugieren que efectivamente consideró la posibilidad de hacerlo. Pero ya no había condiciones para algo semejante. La ola de dictaduras había pasado en la región. Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay se habían democratizado, dejando a Chile como una excepción muy disonante. Más allá de la región, el clima de Guerra Fría se diluía (al año siguiente caería el muro de Berlín), lo que dejaba sin fuerza al argumento anticomunista. Desconocer el resultado electoral hubiera tenido consecuencias catastróficas para el régimen.

De modo que la dictadura reconoció el resultado y aceptó organizar elecciones presidenciales para el año siguiente. Mientras tanto, se inició una compleja serie de negociaciones políticas tendientes a introducir modificaciones en la Constitución de 1980. El principal interlocutor en esas negociaciones fue la llamada "Concertación de Partidos por la Democracia", una alianza que había empezado a forjarse durante la campaña por el "No" y que incluía a la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el recientemente creado Partido por la Democracia.

Dos cosas estuvieron claras desde el principio. La primera era que el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Socialista serían los principales protagonistas de la transición. La segunda era que, lejos de repetir los enfrentamientos y conflictos del pasado, esos dos partidos iban a funcionar como aliados para asegurar la estabilidad institucional. Los dirigentes y ciudadanos chilenos mostraron una gran capacidad para superar viejos odios y para dejar de lado los ajustes de cuentas. Las dos organizaciones políticas que habían estado más ferozmente enfrentadas en tiempos de Allende trabajaron codo a codo para lograr un entendimiento y asegurar la consolidación democrática. El acuerdo que lograron resultó tan sólido y estable que ambos partidos son socios de gobierno hasta hoy.

Las negociaciones con la dictadura fueron difíciles y el resultado institucional fue imperfecto. Hubo que aceptar que el primer presidente fuera electo por un período de cuatro años mientras los comandantes en jefe permanecerían inamovibles durante ocho. En el nuevo Congreso habría algunos miembros que no surgirían de las urnas, sino que serían designados por las Fuerzas Armadas. Pinochet seguiría siendo comandante en jefe del Ejército hasta 1998 y, en su condición de ex presidente, sería además senador vitalicio. En la etapa final de la salida se agregó una Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas que le quitaba al presidente de la República la facultad de pasar oficiales a retiro.

Desde el punto de vista institucional, la salida chilena fue mucho menos "limpia" que la de los países vecinos. Eso no se debió a la falta de firmeza democrática de los dirigentes políticos chilenos, sino al contexto político en el que se negociaba: mientras la dictadura argentina se había derrumbado y había perdido todo apoyo popular, la dictadura de Pinochet se había mantenido vigorosa y contaba con un apoyo popular no desdeñable. No había habido Guerra de las Malvinas, ni un pronunciamiento popular temprano y rotundo como el "No" de los uruguayos en el plebiscito de 1980. Los dirigentes de la oposición chilena se vieron obligados a recorrer el camino del gradualismo.

El 14 de diciembre de 1989 se hicieron las primeras elecciones presidenciales competitivas desde 1970. Los votantes debieron elegir entre tres candidatos. El primero era Patricio Aylwin, un fogueado dirigente democristiano que había liderado a la Concertación desde la campaña por el "No". El segundo era Hernán Büchi, un economista joven y carismático que había sido ministro de Hacienda de Pinochet entre 1985 y 1989. Büchi era el arquitecto de las mayores reformas económicas que había vivido Chile y su nombre estaba asociado a la recuperación económica del país. Durante varios meses hubo incertidumbre acerca de su candidatura, debida exclusivamente a sus dudas personales. Pero, a diferencia de lo que hubiera pasado en cualquiera de los países vecinos, el hecho de que hubiera sido ministro de la dictadura no lo destruía como candidato. Finalmente, un exitoso empresario llamado Javier Errázuriz presentó una candidatura independiente.

Cuando se realizó el escrutinio, Aylwin había obtenido el 55,2 por ciento de los votos, Büchi el 29,4 por ciento y Errázuriz el 15,4 por ciento. La Concertación había triunfado por mayoría absoluta, aunque las arbitrariedades de la Constitución vigente le darían una mayoría menos nítida en el Congreso.

Aunque su candidatura al frente de la Concertación había sido trabajosa, Aylwin había sido capaz de atraer a un amplio espectro de electores. Provenía del ala derecha de la Democracia Cristiana y había sido un feroz opositor a Allende, lo que daba tranquilidad a los opositores más alejados de la izquierda. Pero desde principios de los años ochenta se había plantado ante el régimen militar y se contaba entre quienes habían hecho reclamos más firmes a favor de las elecciones libres y del retorno al estado de derecho. Era además un político experimentado: entre 1958 y 1960 había sido presidente del Partido Demócrata Cristiano, y entre 1964 y 1973 había sido senador. En 1969 había presidido la delegación chilena ante la ONU y en 1971 había sido electo presidente del Senado. En 1988 se había convertido en el principal portavoz de la Concertación de partidos que impulsaban el "No". Al año siguiente, había sido uno de los principales protagonistas de las negociaciones entre los partidos de oposición y los representantes de la dictadura.

Aylwin asumió el 11 de marzo de 1990 y gobernó hasta el 11 de marzo de 1994. Su presidencia se destacó por la solvencia de su estilo, por su capacidad para manejar a unos militares que no se resignaban a perder poder y por haber instalado la *Comisión Verdad y Reconciliación*, que produjo en 1991 el llamado "Informe Retting" sobre las violaciones a los derechos humanos bajo Pinochet. También fue una presidencia exitosa desde el punto de vista económico: Chile mantuvo su orientación favorable a la iniciativa privada y a la apertura comercial, y logró crecer en promedio un 7 por ciento anual.

El 11 de marzo de 1994, Aylwin entregó la banda presidencial a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, también democristiano e hijo del presidente Eduardo Frei Montalva, que había gobernado Chile en los años sesenta. En las siguientes elecciones la Concertación mantuvo su unidad, pero llegó el turno de los candidatos socialistas: el 11 de marzo de 2000 asumió Ricardo Lagos y el 11 de marzo de 2006 lo hizo Michelle Bachelet. Chile tiene hoy una de las democracias más estables del continente y la economía más dinámica de la región ■

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Thomas: *Politics in Central America: Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua*. Westport, Praeger Publishers, 1989.

Bernecker, Walther et ál.: *Eine kleine Geschichte Brasiliens*. Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2000.

Bresser Pereira, Carlos: *Desenvolvimento e Crise no Brasil. História, Economia e Politica de Getúlio Vargas a Lula*. San Pablo, Editora 34, 2003.

Brocato, Carlos: *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1985.

Cardoso, Oscar, et ál.: *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1984.

Cavallo, Ascanio, et ál.: *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época, 1973-1988*. Santiago de Chile, Grijalbo, 1997.

Cavallo, Ascanio: *La historia oculta de la transición. Memoria de una época, 1990-1998*. Santiago de Chile, Grijalbo, 1998.

Close, David: *Los años de Doña Violeta. La historia de la transición política*. Managua, Grupo Editorial, 2005.

Costa Couto, Ronaldo: *História indiscreta da ditadura e da abertura - Brasil: 1964-1985*. Rio de Janeiro, Record, 1998. 517 p.

Falcoff, Mark: *Modern Chile, 1970-1989. A Critical History*. New Brunswick y Londres, Transaction Publishers, 1991.

Fausto, Boris: *História do Brasil*. San Pablo, Edusp, 1994.

Graham-Yool, Andrew: *De Perón a Videla*. Buenos Aires, Legasa, 1989.

Haynes, Jeff: *Third World Politics*. Oxford, Basil Blackwell, 1996.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*. Barcelona, 1995.

Hook, Steven y Spanier, John: *American Foreign Policy since World War II*. Washington, CQ Press, 2007.

Jordán, Alberto: *El proceso, 1976-1983*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1993.

Kinzer, Stephen: *Overthrow. America's Century of Regime Change, From Hawai to Iraq*. Nueva York, Times Books, 2006.

Luna, Félix: Historia *Integral de la Argentina. Tomo 10: El largo camino a la democracia*. Buenos Aires, Planeta, 1997. ■

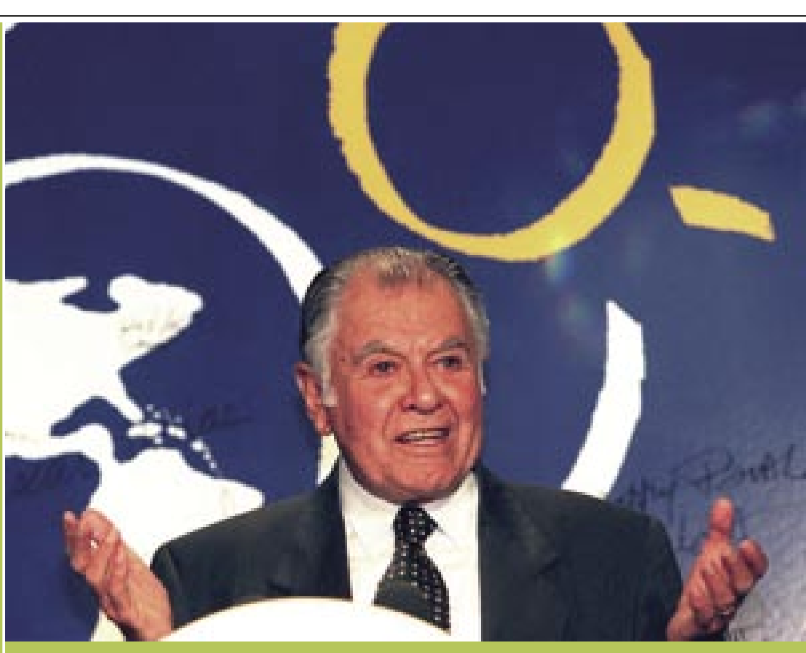
Chile: crecer en democracia

De todos los países del Cono Sur, Chile es el que muestra una mayor diferencia entre el antes y el después de la dictadura. El Chile anterior a Pinochet era el país más socialista y estatista de América del Sur. El de hoy es el más capitalista, privatizado y abierto al comercio internacional. Muchos atribuyen el cambio al régimen militar, pero esa es una explicación inexacta.

Es verdad que, de todas las dictaduras del Cono Sur, la chilena fue la única que se propuso transformar profundamente la economía. El cambio de rumbo fue extremadamente costoso, y no solo en términos de represión: millones de chilenos vieron caer estrepitosamente su nivel de ingresos y muchísimos fueron golpeados por el desempleo o la precarización. Los logros obtenidos parecían poca cosa ante tanto sufrimiento: el Chile de Pinochet vivió dos etapas de crecimiento y una crisis entre ellas.

En el momento del retorno a la democracia, los nuevos gobernantes pudieron haber optado por volver a una economía más estatizada, regulada y protegida. Pero los gobiernos de la Concertación (como se llama hasta hoy a la alianza entre socialistas y democristianos) siguieron un camino diferente: rechazaban políticamente a la dictadura y condenaban sus atrocidades, pero no podían negarse a ver los cambios ocurridos. Restaurar el Chile de los sesenta equivaldría a volver inútiles muchos años de sacrificio.

Los gobiernos democráticos decidieron apostar a una economía competitiva e integrada al mundo. No es verdad que se hayan limitado a prolongar la política económica de Pinochet: hicieron cosas que una dictadura nunca hubiera podido hacer, como tener una diplomacia muy activa en lo comercial, o estrechar lazos con bloques regionales que no abren sus puertas a los regímenes militares.



△ **Patricio Aylwin:** primer presidente del Chile democrático.

El resultado es que Chile creció en democracia como no lo había hecho en dictadura. El crecimiento del PBI logró un asombroso promedio del 8 por ciento anual durante la década de los noventa. El PBI per cápita pasó de 3.400 dólares en 1985 a 9.820 en 2002. En 1986, el ingreso anual promedio de un chileno era el 22 por ciento del ingreso anual de un estadounidense. En 1996 había subido al 33 por ciento. El país vivió una recesión entre 2002 y 2003, pero fue poco dramática frente a lo que ocurría en la región. Ya en el año 2004, la economía volvió a crecer un 6 por ciento.

Chile tiene hoy 250 acuerdos económicos bilaterales con países que representan en conjunto la tercera parte del comercio mundial. Cincuenta y cuatro de esos acuerdos son tratados de libre comercio.

Entre sus socios comerciales se cuentan la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, China, Australia, Nueva Zelanda, Malasia y Viet Nam. En total, los mercados en los que puede vender sus productos suman tres mil millones de personas. Eso es bastante más que los 16 millones de habitantes que conforman su mercado interno.

Mientras Chile mejora el rendimiento de su economía, también mejora las condiciones de vida de su población. El desempleo se mantuvo en torno al 5 por ciento durante todos los noventa. En los últimos 17 años, la población en situación de pobreza se redujo a casi la mitad. En el Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas figura en el lugar 38 en el mundo, mientras que Uruguay figura cinco puestos más abajo. Todavía hay mucha pobreza y desigualdad, y los chilenos lo saben. Pero, lamentablemente, eso no es excepcional en el contexto latinoamericano. Lo excepcional es que, a un ritmo más lento del que muchos quisieran, las condiciones de vida mejoran para amplias capas de la población. Eso es más de lo que se puede decir de muchos países de la región.

La buena salud de la economía chilena es el resultado de decisiones tomadas en democracia durante los últimos 17 años. Llegados al fin de la dictadura, los chilenos no intentaron recuperar el pasado lejano ni pretendieron fingir que nada había cambiado. Si un gobierno progresista es un gobierno preocupado por mejorar las condiciones de vida de la población, en las últimas dos décadas no ha habido en América del Sur un gobierno más progresista que el de Chile. ■

[...] Chile tiene hoy 250 acuerdos económicos bilaterales con países que representan en conjunto la tercera parte del comercio mundial. Cincuenta y cuatro de esos acuerdos son tratados de libre comercio.



PRÓXIMO FASCÍCULO

15/25

La decadencia de la Unión Soviética

historiareciente